

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES



AÑO XXVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirige al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, jueves 5 de Abril de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.704

SANTO DE HOY

San Vicente Ferrer, Santa Irene, virgen, y Santa Emilia.
De mañana.—San Celestino, papa y confesor.

OBRA NEFASTA

De tal puede calificarse la que están desarrollando los partidos, turnantes y no turnantes, que se agitan en la política española y que están poniendo a prueba la paciencia del país.

Esos partidos, que tienen la pretensión de haber dado al pueblo derechos y libertades que no tiene, habían quedado en que, además de traer con ellas la civilización y el progreso a los pueblos sumidos en la ignorancia y el oscurantismo, nos iban a traer además las prosperidades y bienandanzas de la más abundante de todas las Jaujas imaginables.

Y efectivamente.
Hé aquí, según *El Siglo Futuro*, la lista de las gabelas, contribuciones y socialinas que han inventado para extraer hasta la última partícula monetaria de los bolsillos del contribuyente:

- 1.º Contribución de inmuebles, cultivo y ganadería.
- 2.º Contribución industrial.
- 3.º Impuesto de derechos reales.
- 4.º Idem de cédulas personales.
- 5.º Idem sobre sueldos y asignaciones.
- 6.º Idem de consumos.
- 7.º Idem especial de alcoholes.
- 8.º Idem sobre el azúcar.
- 9.º Idem sobre coloniales.
10. Idem sobre las tarifas de viajeros.
11. Idem sobre pagos del Estado, provincias y municipios.
12. Idem del 5 por 100 sobre las amortizaciones de la Deuda.
13. Idem de transmisión de efectos públicos.
14. Idem sobre circulación de efectos públicos y valores mercantiles.
15. Idem sobre los fósforos.
16. Idem sobre carruajes de lujo.
17. Idem sobre la pólvora y materias explosivas.
18. Idem sobre las primas de seguro y comisiones de los agentes de las compañías.
19. Idem sobre minas (dos conceptos).
20. Idem sobre los naipes.
21. Timbre del Estado.

Y todo esto después de haberse incautado:
De los bienes de la Iglesia.
De los montes pios civil y militar.
De los fondos de la Obra Pía de Jerusalén.
De los bienes de la Beneficiencia.
De los que poseían las antiguas Universidades y otros establecimientos de enseñanza.

De los bienes de propios de los pueblos.
De los pósitos.

Y después de haber enagenado considerables propiedades del Estado, como minas, montes públicos, salinas, etc., etc., etc.

Y de haber contraído empréstitos que se cuentan por miles de millones de pesetas.

Todo lo que no ha impedido que la Hacienda española viva, si a eso se llama vivir, en constante déficit.

Ni que para encontrar una moneda de oro haya de pagarse un sobre precio del 25 por 100 sobre su valor.

Pero en cambio se ha logrado:

Que muchos propietarios hayan tenido que convertirse en jornaleros a consecuencia de haber tenido que dejar sus fincas entre las garras del fisco para responder del pago de las contribuciones.

Y que los jornaleros se hayan convertido en otros tantos Cardenios, que a puñadas y coces se apoderan del pan que de un pueblo a otro llevan los conductores de dicho artículo.

CONTRA EL ANARQUISMO

El ministro de dicho departamento presentará hoy a las Cortes tres proyectos de ley: el de represión del anarquismo, el de manicomios judiciales y aplicando a la Península las reformas a la ley hipotecaria aplicadas en Ultramar.

Estas últimas reformas son conocidas, y el proyecto de manicomios judiciales parece que no ha de dar motivo a gran discusión, porque está redactado conforme a lo que y aprobó el Senado con el acuerdo de todos los partidos políticos que tenían representación en dicha Cámara.

El proyecto que ofrece mayor novedad es el de represión del anarquismo, modificado ya en dos extremos, como se acordó antaño en Consejo de ministros.

Este proyecto se encamina a la represión y castigo de todo atentado contra las personas y las cosas cometido por medio de explosión.

Las penas que se imponen son desde presidio correccional hasta muerte.

Se castiga duramente el tener explosivos, venderlos o facilitarlos a sabiendas de que se destinan a cometer atentados.

También se pena la proposición para cometer atentados, la conspiración con el mismo fin y hasta la amenaza.

Igualmente se impone castigo a los autores morales del delito, o inductores para que éste se cometa, en grado igual que a los autores materiales del hecho.

La provocación y la predicación, encaminadas a la comisión de atentados, también son objeto de castigo.

El proyecto hace la declaración de sociedades ilícitas, no todas las que profesan ideales anarquistas, como doctrina social, sino las que defiendan o propaguen la comisión de hechos determinados penados por esta ley.

Además, y como principio de carácter liberal; se adopta el jurado para fallar en esta clase de delitos. Inmediatamente que se ultime el sumario o período de instrucción, se reunirá un jurado especial para conocer el proceso.

Y se dictan reglas para abreviar mucho el procedimiento, resultando el proceso sumarisimo.

A Aranjuez

La compañía de los ferrocarriles del Mediodía ha establecido los siguientes servicios de viajeros desde el día 1.º del actual:

I.—Servicio de primera entre Madrid y Aranjuez

Para este servicio se han creado billetes especiales de ida y vuelta a los precios de pesetas 6,60 en primera clase; pesetas 3,00 en segunda; pesetas 1,55 en tercera.

Los viajeros utilizarán a la ida los trenes mixtos números 2 y 10, que salen, respectivamente, a las 7,15 y 11,15 de la mañana; y al regreso los mixtos números 9 y 1, que parten de Aranjuez a las 2,24 y 6,25 de la tarde, ó el tren de mercancías números 129, cuya hora de salida es a las 9,14 de la noche, para llegar a esta corte a las 10,57. Este tren tomará y dejará viajeros en las estaciones del tránsito, con arreglo a las tarifas ordinarias.

Los billetes para este servicio se expendrán todos los domingos y días festivos, el de San Fernando y siempre que en el Real sitio se celebren corridas de toros ó carreras de caballos.

Cesará la venta desde el 2 de Julio.

II.—Nuevos apeadores

Han sido habilitados para el servicio de viajeros y equipajes, además de los apeadores de Bonete Higueruela y El Casar de la Guardia, los de Villaverde, Matas Verdes, La Gabarrera, Los Hitos Marañón, Consolación y Villarubia.

III.—Viajeros por trenes de mercancías

En el trayecto de Cartagena a Alcantarilla, se ha organizado un servicio de viajeros de las tres clases por los trenes de mercancías números 165 y 166, y en el de Almansa a Alicante otro servicio igual por los trenes números 102 y 103.

También se ha establecido un servicio de viajeros, aunque limitando a los de tercera clase, entre Albacete y Almansa por los trenes números 103 y 105, y entre Alcázar y Albacete por los trenes 110 y 111.

Las marchas de estos trenes, tanto en sentido ascendente como en el descendente, están reseñadas en los carteles que al efecto se han publicado.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Afirma *El Heraldo* que el Parlamento anda muy de capa caída.

Y lo demuestra diciendo:

«Nadie pregunta qué cosa buena ó mala hará el Parlamento; nadie inquiere la cantidad de fuerzas que puede aplicar a la dinámica política una institución arruinada en su organismo muscular... ¿Qué hará Martínez Campos? ¿Qué acontecerá Gamazo? ¿Por cuáles caminos echará en definitiva Silvela?»

Esto se pregunta la gente; esto se murmura de labio a labio.

Ni aun eso.

La indiferencia de la verdadera opinión pública es tal y tanta, que ya le importa un bledo lo que hagan ó dejen de hacer esos señores.

Porque solo sabe una cosa: que no salvará ninguno al país.

Los que creían que el hambre en Andalucía se iría templando con el tiempo, se han llevado chasco: el hambre aumenta por momentos.

Y dice *El Resumen*:

«Ante un conflicto de hambre tan pavoroso como el que ahora se ofrece en la hermosa re-

gión andaluza, ni sociedades de caridad aristocrática, ni particulares linajados y acaudalados, han hecho nada en beneficio de los pobres.»

Es verdad.

El único que ha hecho algo ha sido el Gobierno: se ha cruzado de brazos.

Y algo es algo.

El Imparcial dice que el Gobierno aspira a que le dejen vivir en paz dejando sin solución los problemas pendientes.

He aquí sus palabras:

«El ministerio actual conoce su debilidad y alejara cuidadosamente cualquier ocasión de lucha viva y empeñada en las Cámaras, y sobre todo en el Congreso. Pasar con los menores riesgos posibles los tres meses que las Cortes han de estar en funciones, llegar al verano y vivir durante él de cualquier modo es el ideal de este incomparable gabinete.»

No se puede negar que es un ideal cómodo ¡ay! pero irrealizable.

Porque las oposiciones están dispuestas a devorarlo.

Y lo conseguirán según todos los síntomas.

Para disculpar al Gobierno por haber tenido tanto tiempo cerradas las Cortes, censura *La Iberia* el retraimiento de los republicanos, y exclama:

«Si el hecho de estar las Cortes cerradas, por motivos inevitables, constituye un ataque a la dignidad y prestigio del Parlamento, mayor es ese ataque cuando algunos representantes del país se retraen voluntariamente, faltando, además, al mandato de sus electores, que sin duda no les dieron sus sufragios para que los susodichos diputados vayan ó no vayan a las Cortes, según les caiga en gana.»

Resulta, pues, según el más característico de los diarios ministeriales:

1.º Que los republicanos faltaron a su deber como diputados.

2.º Que el Gobierno, por el mero hecho de tener las Cortes cerradas, ha atacado a la dignidad y al prestigio del Parlamento.

Bien por *La Iberia*.

El Globo cree en la muerte de las instituciones porque al presente se rige España, y dice:

«A nosotros, que no llevaremos vela en el más ó menos próximo entierro, antojásenos que, de seguir las cosas como van, pronto acaecerá en España un fenómeno nunca visto.

El de que sean rechazadas por los monárquicos las bienandanzas del poder, con la propia exaltación que desde remotos tiempos venían poniendo todos para recabarlas.»

Es el caso de las sanguijuelas después de ser aplicadas al paciente.

No quieren chupar más.

La Epoca, quitando importancia a los revolucionarios:

«La asamblea zorrillista no ofrece nada nuevo de particular.

Todos los oradores que han hablado, lo han hecho en sentido revolucionario, pidiendo que se acuda a los medios de fuerza para instaurar la república.

No sabemos si el Gobierno tendrá por legal esta propaganda.»

Ahora no está el Gobierno para pensar en esas cosas.

Primero es él... después todo lo demás.

Regreso DEL EMBAJADOR EXTRAORDINARIO

El corresponsal de *El Imparcial* telegrafía a este colega los siguientes pormenores de la llegada del general Martínez Campos a Málaga: «Poco después de haber fondeado el «Alfonso XII» salieron en una de las falúas de carabineros, con objeto de saludar al Sr. Martínez Campos, los generales Sres. Chinchilla, Bériz, Toral, Ortega, Santiago y Mayol, con el obispo.

En la falúa de vapor de la sanidad embarcaron el gobernador civil, el alcalde, el presidente y vicepresidente de la Diputación provincial, el presidente de la Audiencia y los concejales y diputados provinciales.

También embarcaron en otra falúa los jefes de los cuerpos de la guarnición.

Dos botes con algunos curiosos siguieron a los ya citados.

Las expresadas autoridades subieron al «Alfonso XII».

Quien primero dirigió la palabra al Sr. Martínez Campos fué el gobernador interino, señor Risueño, que dió la bienvenida al ilustre viajero.

En seguida el alcalde Sr. Prieto Mera, hablando en nombre de Málaga, brindó hospitalidad al general Sr. Martínez Campos, manifestándole que tenía preparado hospedaje para él en el Gobierno civil.

El general contestó diciendo que aceptaba gustoso.

Luego añadió: Me alegro, porque de esta manera no me irá de Málaga hasta mañana.

Entre los Sres. Martínez Campos y Chinchilla mediaron cariñosas frases.

El general Martínez Campos pasó en seguida a la cámara del comandante y allí recibió a las personas que iban a saludarle.

Desembarco

A las once embarcó el embajador extraordinario en la falúa de carabineros, que era remolcada por el bote de vapor del «Isla de La zona», surto en este puerto.

Acompañan en el bote al Sr. Martínez Campos los Sres. Chinchilla, el obispo, el alcalde, los gobernadores civil y militar y el general Bériz.

Al partir la falúa, los marineros del «Alfonso XII» subieron a las vergas, y los cañones de proa del crucero hicieron catorce disparos.

El general Martínez Campos desembarcó en el muelle de Heredia.

Allí, atravesando por entre la compacta muchedumbre, montó, acompañado del obispo, del alcalde y del gobernador, en un landó abierto del marqués de Guadaro.

El carruaje pasó por los muelles y se dirigió al Gobierno civil, donde el Sr. Martínez Campos se hospedó.

Recepción en el Gobierno

La recepción se verificó en el salón del Gobierno.

El gobernador militar, general Toral, hizo la presentación de los jefes y oficiales de la guarnición.

Por qué no hubo guerra

Mientras se preparaba el almuerzo, a que asistieron los generales, las autoridades civiles y las corporaciones, el general Martínez Campos habló con todos, narrando los incidentes ocurridos en África.

Lamentó el Sr. Martínez Campos que la actitud de los moros no le haya dado ocasión para llevar la guerra al campo riffeño.

«El mismo día que llegué a Melilla—dijo—fui a recorrer la línea con objeto de atacar al día siguiente; pero como entonces me dijeron que había llegado el hermano del sultán, no me atreví a romper las hostilidades por temor a una complicación diplomática.»

El general, después de repetir el relato de los sucesos de África, ya conocidos, manifestó que estaba agradecido a los Sres. Sagasta y Moret por las consideraciones que le han guardado.

Luego leyó la carta que le escribió la Reina regente y la contestación que él envió a S. M. He aquí las dos cartas:

La Reina a Martínez Campos.

Es imposible dar íntegro el documento, que poco más o menos dice así:

«Mi querido general: He seguido paso a paso los incidentes de su gestión, y no puedo menos de felicitarle por el éxito alcanzado.

«Aun cuando yo esperaba mucho de su celo y de sus altas condiciones, no podía suponer que llegara a conseguir tan grande resultado.

«Me congratulo de él, primero por haber puesto término a la cuestión de Melilla, y además porque ha aumentado la influencia de España en Marruecos.

«Espero que el tiempo se encargue de estrechar más estas relaciones.

«He leído todos los despachos y noticias que ha transmitido; he leído la memoria que ha enviado al gobierno, y me he enterado de cuanto ha sucedido.

«Ayer vino a verme el Sr. Soler y me refirió los detalles de la embajada. Hoy volverá para seguir hablándome de ellos.

«He hecho al gobierno la recomendación de usted y espero que el Sr. Soler será recompensado como se merecen sus servicios.

«Cuando Vd. venga a Madrid le expresaré de palabra mi reconocimiento. Entre tanto, queda de Vd. su afectuosa y agradecida María Cristina.»

Martínez Campos a la Reina

La carta que el general Sr. Martínez Campos ha dirigido a la reina regente, en contestación a la anterior, dice así en extracto:

«Señora: Vuestra carta del 21 me llena de alegría y satisfacción. Los conceptos que V. M. se digna hacer de mí están expresados con tal naturalidad y tal delicadeza, y se inspiran en sentimientos tan nobles y elevados, que sería necesaria una generosidad infinita para oponerles el menor reparo.

«Aunque mi conciencia dice a voz en grito que yo no merezco esos elogios, vienen de tan alto y están dichos con tal delicadeza y tal naturalidad, que los acepto, siquiera sea esperando que pueda con el tiempo llegar ocasión de merecerlos. Mis ojos se han entubiado con lágrimas del alma al leer la carta de V. M.

«Después de leerla me causó lástima por lo que se preocupa de la recompensa que por mis servicios puedan otorgarme. ¿Qué más recompensa que la carta de V. M.?

«No he podido resistir al deseo de leer esta carta a las personas que me rodean en el momento de recibirla, y en el momento en que llegue a Madrid lo hará también para que se conozca más y más la magnanimidad de mi reina y señora.—Martínez Campos.—3 de Marzo.—Jiménez Guerra.

Por qué no vino a Madrid

Refirió que cuando llegó a Mazagán, de regreso de Marrakesh, recibió telegramas de la Reina y del gobierno indicándole que convenía que fuera en seguida a Madrid; pero que él no atendió a estas elevadas indicaciones porque sabía que el gabinete estaba en crisis y no quería influir en ella ni que se creyera que inflaba, con tanto más motivo cuanto que se trataba de una crisis de familia.

Añadió que si se hubiera tratado de una crisis esencial, entonces hubiera ido.

«Deseo—dijo—no ocuparme en nada. Yo no sirvo para mandar, pero no me gusta que nadie me mande.»

Nada se sabe con certeza respecto al día en que el general Martínez Campos se propone regresar a Madrid.

Parece, sin embargo, seguro que antes de venir a la Corte marchará a Motril con objeto de pasar unos días en la finca que allí posee la señora marquesa de Squilache. Después volverá a Málaga, visitará a Granada, y para antes del 20 se encontrará en Madrid.

Noticias políticas

En el despacho del ministro de la Gobernación y previa invitación de éste, se reunieron anoche para tratar de escoger medios que pongan remedio a la crisis obrera, los senadores y diputados por las provincias de Sevilla, Granada, Málaga, Almería, Huelva y Jaén.

El Sr. Aguilera indicó algunas de las cosas que había hecho para despachar y acelerar la resolución de expedientes que interesan a varios pueblos de dichas provincias y que pueden facilitar trabajos en obras de utilidad pública.

En nombre de la provincia de Málaga hablaron los Sres. Carvajal y Hoppe, pidiendo que se prohiba la pesca por el procedimiento del bon y que se permita el cultivo del tabaco.

En nombre de Sevilla habló el Sr. Liaño, que reclamó la pronta solución de un expediente para que un millón de pesetas que existe en la caja de la junta de obras del puerto se destine en seguida a la reparación de muelles.

También pidió que se acelerase el cumplimiento de la ley relativa a las obras de defensa de Sevilla, haciendo el estudio de dichas obras y sacándolas a subasta por trozos para dar mayores facilidades.

En nombre de Granada hablaron los señores marqués de Sardoal y Montes; en el de Jaén, el Sr. Gil; en el de Huelva, el Sr. Jimeno de Lerma, y en el de Almería, los Sres. La Serna y Navarro. Todos señalaron varios medios para activar la construcción de obras públicas.

Casi toda la tarde de ayer la ha invertido la asamblea republicana progresista en discutir una proposición del Sr. Vidaurreta y otros, en que piden como único procedimiento el revolucionario.

Unos querían este procedimiento a secas, y otros mezclado el legal, siendo la discusión viva y enmarañada.

Han hablado los Sres. Ballesteros, Asensio Vega, Cavandé, Romero, Oria, Lagier, Mestanza y otros.

Se han pasado a los Cuerpos Colegisladores dos comunicaciones por la Presidencia, dando

cuenta en la una de la suspensión de garantías en Cataluña, y pidiendo en la otra el *bill* de indemnidad por los tratados convenidos.

Los diputados y senadores carlistas se han reunido, no ayer tarde, como se había indicado, si no hace algunos días, acordando intervenir en las discusiones referentes a la cuestión política, a la de tratados y a la de Melilla, sin perjuicio de tomar parte en los demás debates que vayan surgiendo.

Después acordaron también enviar representantes del partido a la boda de D. Carlos, acordando que vaya en representación de los diputados el conde de Casasola, y de los senadores, el duque de Solferino, además de los que quieran agregarseles.

Entre otros, parece que irán también los señores marqueses de Cerralvo y de Castillo, barón de Sangarré y Llorens.

Ministeriales caracterizados aseguran que el Gobierno tiene verdadero interés en que se discutan y voten los presupuestos antes de que terminen las reuniones de Gortes. Al mismo tiempo las minorías anuncian que pondrán de su parte cuanto sea posible para que se cumpla el precepto constitucional.

Como recompensa para todo el ejército de operaciones en Melilla, trátase de crear una medalla que se llamará de Alfonso XIII.

De esto han hablado ya los ministros, y sobre ello tomarán acuerdo definitivo en el primer Consejo que celebren.

Telegramas

Frankfort 4.—La *Gaceta de Frankfort* anuncia por noticias recibidas de Copenhague, que el rey de Dinamarca ha invitado al emperador Guillermo y al czar de Rusia, a que visiten su corte con motivo de las «Bodas de plata», del príncipe heredero.

Bruselas 4.—En la sesión celebrada en la Cámara de los diputados, el Sr. Barlet ha dado lectura a la declaración política del ministerio que preside. En ella se anuncia la retirada del proyecto de representación proporcional, y la presentación de un proyecto referente a los derechos de introducción de los cereales.

Buenos Aires 4.—A bordo del buque «Mendel» se han registrado dos casos del vómito negro.

Néjico 4.—El mensaje del presidente leído hoy en el Congreso hace constar que no ha podido llegarse a un acuerdo internacional en la cuestión monetaria.

Añade que el gobierno prestatá a la Cámara varios proyectos de ley, mediante los cuales se realizarán importantes economías en el presupuesto.

Buenos Aires 4.—A bordo de los buques portugueses no es del todo satisfactorio el estado sanitario.

El almirante brasileño insurrecto Saldanha de Gama, embarcado en uno de los referidos buques, ha telegrafiado al gobierno portugués dando las más expresivas gracias por la hospitalidad que le concedió y pidiéndole autorización a los comandantes de sus buques para que permitan desembarcar aquí a los oficiales y marineros insurrectos.

Lisboa 4 (2,43 tarde).—El gobierno portugués ha hecho saber al almirante brasileño Saldanha de Gama, en respuesta a una consulta del mismo, que no permitirá que los refugiados brasileños sean desembarcados más que en territorio portugués y en condiciones tales que no puedan regresar al Brasil para tomar parte en las actuales contiendas civiles.

Otro buque portugués marchará a Buenos Aires para ayudar al transporte de los insurrectos brasileños a nuestro territorio.

Nueva York 4.—Los francmasones argentinos han telegrafiado al presidente del Brasil Sr. Peixoto, para que deje desembarcar a los refugiados en los barcos portugueses.

También han rogado al presidente Sr. Cleveland, para que intervenga en igual sentido.

Nueva York 4 (recibido el 3).—El diario *New York Herald* publica un telegrama de Buenos Aires anunciando que el gobierno del Brasil examina la cuestión de saber si debe o no confiscar las propiedades de los súbditos brasileños y de los extranjeros que ayudaron a la insurrección.

Un decreto fechado en 1.º de Abril sentenciá a ser pasados por las armas a los emigrados políticos que lograron fugarse y se hallan a bordo de los buques portugueses.

Belgrado 4 (9 mañana).—A consecuencia de la dimisión del ministro de Hacienda, fundada en motivos de carácter reservado, el gabinete entero dió la suya.

Belgrado 4 (3 tarde).—El Sr. Nikolaivitch, ministro del Interior, ha quedado encargado de la formación de nuevo ministerio.

Dicho político conserva la mencionada car-

tera; el Sr. Lozanitch se encargará de la de Negocios Extranjeros, y Voukassine de la de Hacienda.

El programa del ministerio no ha sufrido cambio alguno.

Londres 4 (7,10 noche).—En la mañana de hoy se ha declarado un terrible incendio en unos vastos depósitos de balas de lana y de café, situados en los Docks de esta capital.

El incendio no ha sido sofocado todavía.

Lima 4.—El vicepresidente de la república, coronel D. J. Borgoño, se ha encargado provisionalmente de la presidencia.

Enseguida encomendó la formación del ministerio al Sr. García Urrutia, que se encargará de la cartera de Relaciones Exteriores.

La ciudad tiene apariencia tranquila, pero los negocios hallanse por completo paralizados.

Es opinión general que al verdadero dueño de la situación es el general Cáceres, quien impondrá su voluntad y gobernará sin las responsabilidades del poder.

Nueva York 4.—Según despachos de Lima, el general Cáceres ha sido proclamado dictador.

El ejército le apoya, pero el Congreso y el vecindario son hostiles.

Washington 4.—Ha dado comienzo la discusión en la Cámara de la reforma arancelaria.

Los individuos de la policía que se suponía habían sido muertos por los sublevados de Harlington, sábese ya que consiguieron escapar con vida y que se hallan en lugar seguro.

TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO

Anoche hizo su aparición en escena interpretando la protagonista de la ópera de gran espectáculo *Aida*, la tiple dramática señora Cerne.

La debutante, que posee una hermosa voz y que demostró gran talento artístico, fué objeto de justos y entusiastas aplausos durante todo el espectáculo, especialmente en el dúo con la Leonardi, en el que a seguida tiene el baritone, dúo *d'amore* con el tenor y en la difícil y sentida escena de la tumba con Radamés.

La nueva artista fué llamada, muchas veces al proscenio en medio de delirantes aplausos.

La Leonardi, aun cuando no estuvo a la altura de la Cerne, cantó con buena voluntad y compartió los aplausos con aquélla.

El tenor Rawner, a quien el público bautizó con el nombre del segundo Tamagno, por su potente, voluminosa, extensa y bien timbrada voz, fué aplaudidísimo en el aria de salida, *Celeste Aida* que fué cantada, con arte faísismo, lo mismo que en el concertante del segundo acto, en el que lanzó al espacio un espléndido *do de pecho* que causó la admiración de los espectadores, los cuales pidieron la repetición de la indicada pieza en medio de ruidosos bravos y tempestades de aplausos. Pero en donde el debutante rayó a inmensurable altura, siendo interrumpido a cada frase por las muestras del más grande entusiasmo del público que revistió los tonos de una entusiasta ovación, fué en todo el acto tercero y en la escena de la tumba con Aida; situación en la que el inspirado artista tuvo acentos conmovedores y se mostró una vez más tan gran cantante como consumado actor. Fueron innumerales las veces en que el tenor Rawner fué llamado al palco escénico durante el espectáculo para recibir el premio concedido a su talento por el numeroso e inteligentísimo auditorio.

El baritone Scaramella hizo un *Amonastro*, número uno, alcanzando los honores del proscenio, y ruidosísimos aplausos en el dúo con Aida y terceto con ésta y Radamés, piezas que bordó el inteligente baritone.

La orquesta dirigida a maravillas por la más que hábil inspirada batuta del célebre maestro Palminteri, que supo colocarse a la altura de los Facio, Mancinelli y otros grandes maestros.

El Sr. Palminteri dirigió con *amore* la obra del fecundo compositor J. Verdi y demostró hasta en los más pequeños detalles que es un artista peritísimo y de gran corazón. El nuevo director alcanzó el más brillante triunfo, siendo aplaudido ruidosamente en varias ocasiones, sobre todo en el gran concertante del segundo acto, que fué repetido. Reciba nuestros aplausos y plácemes el eminente maestro.

—N. Martínez.

Un mal hijo

Ayer, a eso de las seis de la tarde, se produjo un escándalo monumental en la plaza de San Ildefonso.

En derredor de un militar que tenía una pistola en la mano aglomeráronse multitud de curiosos y dos guardias de seguridad y cuatro municipales, quienes sostenían violenta lucha con aquél a fin de arrebatárle el arma.

El militar defendiase con energía, y en la batalla que sostuvo con los seis agentes de la autoridad destruyó los capotes a dos de ellos.

Por fin pudo ser sujeto por los otros, que le despojaron de la pistola de dos cañones que blandía y con la cual todo el mundo temió que hiciera fuego, y le condujeron a la delegación de vigilancia.

El detenido era Salvador López Ponce, cabo del segundo regimiento, segundo batallón de artillería montada.

Parece que éste tuvo una cuestión con su madre, yendo por la plaza de San Ildefonso, y exasperado por cargos que la anciana le dirigiera, sacó la pistola que llevaba cargada é hizo además de disparar sobre ella.

Las personas que advirtieron lo que ocurría, comenzaron a profirir gritos, y entonces los guardias mencionados apresuráronse a sujetar al joven, temiendo que hiciera uso del arma contra su madre.

Cuando el militar se encontraba en la delegación, se presentó un sargento de artillería con dos soldados, pidiendo, de orden de su capitán, que le entregasen el detenido, como así se hizo.

Senado

Sesión inaugural

Abierta a las tres y diez, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, se lee el acta y multitud de documentos que han constituido hoy el despacho ordinario.

El presidente propone declare la Cámara haber oído con pena la noticia del fallecimiento de varios señores senadores, ocurrida durante el interregno parlamentario.

Los ministros entran en el salón y, después de saludar al señor marqués de la Habana, toman asiento en el banco azul.

El Sr. Presidente del Consejo manifiesta que cumple gustoso el deber de presentar al Senado el nuevo ministerio.

Explicando los fundamentos de la crisis dice que el anterior Gobierno hallábase conforme con todos los asuntos pendientes de resolución en cuanto a la esencia de los mismos, no así en la forma, originándose con este motivo algunas pequeñas diferencias, engendradoras de la crisis.

Hace notar que encaminó todos sus esfuerzos a evitar la crisis, en su deseo de que el Gobierno se presentara ante las Cámaras tal como se hallaba entonces constituido, pero que resultando estériles todos sus propósitos, abordó el problema que tuvo por solución el nuevo Ministerio.

Este viene a resolver la cuestión económica, según dijo el presidente del Consejo, y para alcanzarlo reclamó el auxilio y la cooperación de todos.

Y terminó diciendo: «Pedimos la ayuda de nuestros amigos en nombre del partido liberal. Pedimos la benevolencia de los adversarios en nombre del país.»

El señor duque de Tetuán declara que la minoría conservadora se reserva el derecho de examinar las apreciaciones formuladas por

el presidente del Consejo para ocasión más oportuna.

Anuncia una interpelación acerca del arreglo provisional en virtud del que se rigen nuestras relaciones comerciales con la república francesa.

Solicita la urgencia para entrar cuanto antes en dicha discusión.

El presidente del Consejo la acepta en nombre del Gobierno.

El duque de Tetuán explica el alcance de la interpelación que se propone explicar y que no se relaciona en nada con los asuntos que han de ser objeto de deliberación en la otra Cámara.

Queda convenido por ambas partes que pasado mañana empiece esta interpelación.

El Sr. Bosch pide la palabra para consumir el segundo turno.

El señor conde de Esteban Collantes insiste en hacer resaltar que la minoría conservadora del Senado tiene perfecto derecho para interpelar hoy al Gobierno, pero que por un deber de cortesía accede a que aquél cumpla el compromiso que ya contrajo en la otra Cámara. Pero, no obstante, anuncia una interpelación sobre política general para cuando el Gobierno lo estime conveniente.

El ministro de Gracia y Justicia sube a la tribuna y procede a la lectura de los tres proyectos de ley a que nos referimos en otro lugar.

Y leídos estos proyectos, se levantó la sesión a las cuatro en punto, trasladándose al Congreso la mayor parte de los senadores.

Congreso

Sesión inaugural

Se abrió la sesión a las dos y veinticinco minutos, bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo.

El secretario Sr. Gullón dió lectura al Real decreto disponiendo que se reanuden las sesiones. Se leyó el acta de la última sesión, que fué aprobada. Se dió cuenta del despacho ordinario. Se leyeron los decretos de constitución del nuevo ministerio.

Los ministros, de gran uniforme, ocupan el banco azul, excepto el Sr. Groizard.

El Sr. Sagasta usó de la palabra. Después de presentar a la Cámara a los nuevos ministros, trató de explicar la última crisis, manifestando los grandes esfuerzos que había hecho para evitarla. Dijo que honrado de nuevo por S. M. la Reina para constituir nuevo Gobierno, se había inspirado, al hacerlo, en procurar que entre todos los consejeros responsables reinase una absoluta unidad de criterio sobre todas las cuestiones, único modo de que el Gobierno pueda marchar desembarazadamente.

Manifestó que el nuevo ministerio es continuación del anterior, persiguiendo la realización de los mismos fines políticos que aquél persiguiera.

Hizo presente las difíciles circunstancias políticas porque atraviesa el país, como ocurre igualmente en la mayor parte de los países de Europa, afirmando que el Gobierno procurará, en medio de estos escollos, llevar a cabo los

compromisos que tiene contraídos con la opinión pública.

Pidió la palabra el Sr. Azcárate anunciando una interpelación al Gobierno, pues dijo que consideraba una trasgresión constitucional el haber tenido cerradas las Cortes tanto tiempo.

El Sr. Sagasta admitió la interpelación, añadiendo que no la contestaba en el acto por tener que marchar al Senado para presentar al nuevo Gobierno.

El señor ministro de Gracia y Justicia leyó el proyecto de ley contra el anarquismo.

El Sr. Romero Robledo pidió la palabra para anunciar una interpelación al Gobierno sobre la última crisis, desoso de que el país sepa a qué obedece la salida de los anteriores ministros.

El Sr. Muro pidió la palabra para rogar a la Mesa que se le reserve un turno en la interpelación del Sr. Romero Robledo.

El Sr. Martín Rey pidió la palabra, pidiendo al ministro de la Guerra traiga ciertos datos sobre la cuestión de Melilla y al de Estado sobre las negociaciones diplomáticas con Marruecos.

El Sr. Carvajal amplía la anterior petición sobre el mismo asunto.

El Sr. Puigcervor habló sobre la cuestión de Santander, manifestando sus deseos de que se traigan todos los documentos que puedan esclarecer a la opinión pública sobre aquéllos tristes sucesos.

El Sr. Alvear anunció una interpelación al Gobierno sobre lo mismo y dijo deseaba que se discutiese a la mayor brevedad, pues tenía deber de provocar este debate como diputado por Santander y además como santanderino.

El presidente acuerda proceder al sorteo de secciones.

Noticias

Ayer ha fallecido en esta Corte nuestro respetable amigo D. Domingo Benito Guillén, senador del reino. Por sus relevantes prendas de carácter, su a risolada honradez y los muchos é importantes servicios prestados en los altos cargos que durante su larga vida ha ejercido, se había conquistado universales simpatías.

Reciba nuestro querido compañero en la prensa D. Mariano Guillén, hijo del finado, así como todos los demás individuos de su estimable familia, la expresión de nuestro sincero pésame por tan irreparable desgracia.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Valladolid.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo bueno a 10,00 pesetas fanega; morcajo a 8,25 id.; centeno a 5,50 id.; cebada a 5,50 id.; algarrobas a 7,25 id.; avena a 4,75 id.; yeros a 5,75 id.; guisantes a 8,75 id.; muelas a 00 id.; lentejas a 7,25 id.; castañas secas a 0 idem; garbanzos de 0 a 28 id.; carne de vaca sin hueso a 2,25 id. kilo; id. con id. a 1,75 id.; cordero a 1,75 id.; ternera a 3,00 y 0,00 id.; tocino saladillo a 2 id.; id. nuevo a 00

id. lomo a 2 id.; salchichas a 2 id.; jamón a 4 y 0,00 id.; maza a 00 id.; queso fresco a 1,35 id.; conejos a 1,50 id. uno; liebres a 0,00 idem; perdices a 2,50 id.; lechazos a 6 id.; cabritos a 00 id.; canales a 00 id. arroba; naranjas a 0,60 id. docena; patatas a 1,90 id. arroba; huevos a 0,80 id. docena.

Avila.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 39 reales fanega; centeno a 22 idem; cebada a 21 id.

Algarrobas a 24.

Garbanzos de 90 a 150.

Harina de primera a 16 reales arroba; idem de segunda a 15 id.; id. de tercera a 14 id.

Medina del Campo (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 2.000 fanegas a 39 3/4 reales fanega; centeno a 24; cebada a 22.

Vino blanco a 14 reales cántaro; id. tinto a 14 id.

Vinagre de 10 a 14.

Vecilla de Valderaduey.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 39 rs. fanega; centeno a 26 id.; cebada a 24 id.

Avena a 19 id.

Cabeza de 13.

Salvado a 10.

Nava del Rey (Valladolid).—Precios corrientes de los granos.

Trigo a 40,00 reales fanega; centeno a 24,00; cebada a 22.

Espectáculos para hoy

COMEDIA.—A las ocho y media.—Mare e Cielo.—Una taza de té.

PRINCESA.—A las ocho y media.—Les cloches de Corneville.

PRINCEPE ALFONSO.—A las ocho y media.—Sonámbula.

LA RA.—7.ª serie.—Turno 3.º par.—A las ocho y media.—Un vaso de agua.—La cuerda floja.—Zaragüeta.—Segundo acto.

APOLLO.—A las ocho y media.—Los de Cuba.—La noche de San Juan.—Un viaje de los demonios.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

ESLAVA.—A las ocho y media.—El muñeco.—Viento en popa (estreno).—Los dineros del sacristán.—Los puritanos.

ROMBA.—A las ocho y media.—Clases especiales.—El comandante Martínez.—Un punto filipino.—Las hojas del calendario.

CIRCO DE PARISH.—A las ocho y media.—4.ª presentación de los aplaudidos y renombrados clowns Martin y Carpi.—El célebre O'kil y la hermosa miss Lylla y otros ejercicios.

Entrada general para niños y militares, 50 céntimos.

CIRCO DE COLON.—A las cuatro y media y ocho y media.—Dos grandes funciones, tomando parte en ambas los principales artistas de la compañía. Por la tarde dedicada a los niños a mitad de precio para ellos en todas las localidades.

Entrada general, 50 céntimo.

JAI-ALAI.—A las cuatro de la tarde.—Gran partido de pelota a cesta entre cuatro célebres pelotaris.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3

(Teléfono 974.)

EMILIO ZOLA

JACOBO DAMOUR

Por la noche, cuando Luisa se había dormido sobre la mesa, Eugenio cruzaba los brazos, bebía despacito un vaso de aguardiente, sin hablar, con la vista fija en el revocador, que traía a París alguna historia extraordinaria de traición: bonapartistas que desde París hacían señas a los alemanes desde Montmartre, ó bien sacos de pólvora ó de harina echados al Sena para entregar más pronto la ciudad.

—¡Vaya unas cosas!—decía Feliciano a su hijo cuando Berru se marchaba. No te se vaya a subir a ti también la sangre a la cabeza; ya sabes que miente.

—Yo sé lo que sé—respondía Eugenio con un gesto terrible.

A mediados de Diciembre los Damour se habían comido sus ahorros. A todas horas se anunciaba una derrota de los prusianos en provincias, una salida victoriosa que iba al cabo a libertar a París, y la familia no se asustó al principio, esperando a cada momento que el trabajo volvería a empezar. Feliciano hacía milagros, y vivieron día por día con aquel pan negro del sitio, que Luisa no podía digerir. Entonces a Damour y a Eugenio acabó por subírseles la sangre a la cabeza, como decía la madre. Ociosos de la mañana a la noche, fuera de sus costumbres, con los brazos blandos desde que abandonaron sus cinceles, vivían en un malestar, en un extravío lleno de ideas extrañas y sanguinarias. Los dos se alistaron en un batallón de marcha; sólo que este batallón, como otros muchos, no salió ni siquiera de sus fortificaciones, acuartelado en un puesto donde los hombres se pasaban el día jugando a las cartas. Allí fué donde

Damour, con el estómago vacío, el corazón oprimido ante la miseria que había en su casa, adquirió el convencimiento, al escuchar las noticias de unos y de otros, de que el Gobierno había jurado exterminar al pueblo para ser dueño de la república. Berru tenía razón; nadie ignoraba que Enrique V estaba en Saint-Germain, en una casa en que flotaba una bandera blanca. Pero aquello acabaría. Una mañana cualquiera iban a pegar cuatro tiros a aquellos crápulos que dejaban morir de hambre y ametrallar a los obreros con el solo fin de abrir paso a los nobles y a los curas. Cuando Damour volvía con Eugenio, los dos febriles con la manía de la salida, no hablaban más que de matar gente, ante Feliciano, pálido y muda, que cuidaba a Luisita, enferma otra vez a causa del mal alimento.

En esto terminó el sitio; el armisticio se concertó, y los prusianos desfilaron por los Campos Elíseos. En la calle de Enverges comieron pan blanco que fueron a buscar a Saint-Denis. Pero la comida fué sombría. Eugenio, que había querido ver los prusianos, daba pormenores, cuando Damour, blandiendo el tenedor, gritó con furia que debían haber guillotinado a todos los generales. Feliciano se enfadó y le quitó el tenedor. Los siguientes días, como el trabajo no volvía a empezar, se decidió a ponerse al cincel por su cuenta; tenía algunas piezas fundidas, candeleros que cuidaba esperando venderlos. Eugenio, no pudiendo estar quieto, dejó el trabajo al cabo de una hora. En cuanto a Berru, había desaparecido desde el armisticio; sin duda había caído sobre una mesa mejor. Pero una mañana se presentó muy encendido y contó el asunto de los cañones de Montmartre. Se estaban levantando barricadas en todas partes; por fin llegaba el triunfo del pueblo, y venía a buscar a Damour porque hacían falta todos los buenos ciudadanos. Damour dejó su cincel, a pesar de los ruegos de Feliciano. Era la Commune.

Entonces corrieron las jornadas de Marzo, Abril y Mayo.

Cuando Damour estaba fatigado, y su mujer le suplicaba que se quedase en casa, respondía: —¿Y los treinta sueldos? ¿Quién nos dará pan?

Feliciano bajaba la cabeza. No tenían para comer más que los treinta sueldos del padre y los treinta del hijo, aquellas pagas de la milicia nacional, que a veces se aumentaban con repartos de vino y carne salada. Por lo demás, Damour estaba convencido de su derecho, disparaba sobre los versalleses como hubiera disparado sobre los prusianos, persuadido de que salvaba la república y aseguraba la dicha del pueblo. Después de la miseria del sitio, la conmoción de la guerra civil le hacía vivir en una continua pesadilla de tiranía, batiéndose como héroe oscuro, decidido a morir en defensa de la libertad. No entraba él en las complicaciones teóricas de la idea comunista. A sus ojos la Commune era sencillamente la edad de oro anunciada, el comienzo de la felicidad universal, mientras creía con más obstinación cada vez que en alguna parte, en Saint-Germain ó en Versalles, se ocultaba un rey, pronto a restablecer la inquisición y los derechos de los señores, si se le dejaba entrar en París. En su casa no hubiera sido capaz de aplastar un insecto; pero en los puestos avanzados derribaba a los gendarmes sin el menor escrúpulo. Cuando volvía, cansado, negro de sudor y de pólvora, pasaba horas enteras cerca de la pequeña Luisa escuchándola respirar. Feliciano no intentaba ya detenerle; esperaba, como mujer de juicio, el fin de aquel terremoto.

Un día, sin embargo, se atrevió a llamarle la atención acerca del endemoniado Berru, que gritaba de aquel modo y no era bastante tonto para ir a cazar algún balazo. Había tenido la habilidad de conseguir un puesto en la intendencia, lo que no era obstáculo para que cuando venía de uniforme con plumeros y galones, exaltase las ideas de Damour con discursos en que hablaba de fusilar a los ministros y a la Cámara y a todo el mundo el día que fuesen a cogerlos a Versalles.

—¿Por qué no va él, en vez de estar empujando a los demás?—decía Feliciano.

Pero Damour contestaba: —Cállate. Yo cumplo mi deber. ¡Tanto peor para los que no lo cumplen!

Una mañana, hacia el fin de Abril, trajeron a la calle de Enverges a Eugenio en una camilla. Había recibido un balazo en medio del pecho en los Molinos. Al subirle espiró en la escalera. Cuando Damour volvió por la noche, encontró a Feliciano silencioso al lado del cadáver de su hijo. Fue para él un golpe terrible; cayó al suelo, y ella le dejó sollozar sentado contra la pared, sin decirle nada, porque no encontraba palabras, y si hubiera abierto la boca hubiera sido para exclamar: «¡Tú tienes la culpa!» Había cerrado la puerta del gabinete sin hacer ruido para no asustar a Luisa y para que los sollozos del padre no la despertasen. Cuando Damour se levantó, miró mucho tiempo en el espejo un retrato de Eugenio, en que el joven se había hecho representar en traje de miliciano. Tomó una pluma y escribió al pie de la fotografía: «Te vengaré», con la fecha y la firma. Fue un desahogo. Al día siguiente un carro fúnebre exornado con banderas nacionales condujo el cuerpo al cementerio del Padre Lachaise, seguido de un gentío inmenso. El padre marchaba con la cabeza descubierta a la vista de las banderas, aquella púrpura sangrienta que hacía más sombría aún lo negro del carro, llevando el corazón herido de intenciones feroces. Aquella tarde en la calle de Enverges se quedó al lado de Luisa. Por la noche volvió a los puestos avanzados a matar gendarmes.

Llegaron al fin las jornadas de Mayo. El ejército de Versalles estaba en París. Damour no fué a casa en dos días y se replegó con su batallón, defendiendo las barricadas en medio de los incendios. Ya no sabía lo que pasaba; disparaba tiros en medio del humo, porque éste era su deber. La mañana del tercer día se presentó en su casa en harapos, vacilante y tambaleándose como un borracho. Feliciano le desnudaba y le lavaba las manos con una toalla mojada, cuando una vecina dijo que los de la Commune se sos-

LABORATOIRE DES ENERGIES NATURELLES
 POUR LES FAMILLES
 10 cent.
 L'HYGIENE POUR TOUS
 Abonnement : 6 fr. par an
 20, Passage Daumesnil, 20, PARIS

Redacción y Administración: Fontanella, 44, pral. 1.º

Meriendas de viaje compuestas de jamón en dulce, lengua escarlata y ternera, todo junto, una peseta caja.

Ayuntamiento de Madrid